

Se destaca finalmente que fue alrededor de 1680 cuando quedaron fijadas las posiciones que más tarde entrarán en conflicto. Los primeros pasos de la nueva teología histórico-crítica se darían ya en el siglo XVIII, con la interpretación moralista y antidogmática de la Biblia. Pero —concluye el Autor— el auténtico fundador del método histórico-crítico fue F. Ch. Baur, ya en el siglo XIX.

J. M. Odero

T. J. GORRINGE, *God's Theatre*, SCM Press, London 1991, XI + 114 pp., 13, 3 x 21, 5.

El Autor, que ha publicado recientemente otro libro sobre la revelación, aborda ahora el tema de la Providencia divina. Su reflexión corre al hilo de los teólogos protestantes contemporáneos de mayor relieve, a la hora de tratar temas clásicos de este tratado: fundamentos bíblicos, predestinación, determinismo, relación Creación/Providencia, el mal (sufrimiento, pecado, muerte), relación entre Providencia, Omnipotencia y Prescencia divinas y el sentido de la Providencia general de Dios. La obra finaliza con dos cuestiones: el sentido de la oración de petición y la pregunta sobre si los designios de Dios pueden quedar frustrados por la libertad humana.

Especialmente interesante nos parece el capítulo 2, que trata el problema de las relaciones entre ciencia y teología. Se describen las distintas posiciones: Moltmann, que se contenta con un mínimo de conocimientos cosmológicos para hacer teología de la creación; Polkinghorne, por el contrario, afirma que el sentido de la creación sólo puede ser explicado cuando el teólogo apela a una descripción científica de los procesos físicos; Barth que niega radicalmente que

la teología depende de modo alguno de las ciencias profanas; Torrance y Pannenberg, por fin, que se han preocupado de delimitar las fronteras entre cosmología y teología. Ello ha requerido volver a plantearse en qué sentido es ciencia la teología. Es muy interesante la síntesis que realiza el Autor sobre la polémica entre Barth y Pannenberg al respecto. Igualmente lo es el epígrafe dedicado a la posibilidad de la teología natural.

Una limitación importante de este libro es que, aunque a veces menciona puntos doctrinales de S. Tomás de Aquino y de S. Agustín, ignora en sus discusiones el gran acervo de la teología católica al respecto (la única excepción son un par de autores de la teología de la liberación).

J. M. Odero

George M. MARSDEN, *Understanding fundamentalism and evangelicalism*, Eerdmans, Grand Rapids 1991, IX + 208 pp., 13, 7 x 21, 5.

Resultan clarificadores estudios históricos como éste cuando algunos términos, por ejemplo el de *fundamentalismo* se están aplicando en la actualidad de una forma indiscriminada y muy poco exacta.

El Autor se propone estudiar la relación existente entre fundamentalismo y evangelismo en la historia del protestantismo americano, tanto desde el punto de vista histórico como hermenéutico, es decir, le interesa saber cómo surgen y se desarrollan estos movimientos (Parte I), para estudiar enseguida algunas interpretaciones de los mismos (Parte II).

La Introducción es realmente interesante, pues allí es donde Marsden quiere definir los dos términos de los

que se ocupa. El evangelismo inglés —trasladado luego a los Estados Unidos— interpreta lo esencial del Evangelio como la proclamación de la obra salvadora de Cristo y la necesidad de confiar en ella para nuestra salvación. Al trasladarse a América, adquiere una nueva faceta: la concentración de la pastoral en la conversión (*revival*) a través de una predicación fervorosa y emotiva de la Biblia, capaz de provocar experiencias fuertemente dramáticas.

El Autor mantiene que en América el evangelismo —como estilo pastoral— se halla extendido entre todo tipo de sectas protestantes: metodistas, baptistas, presbiterianos, congregacionistas, etc.

Entre 1870 y 1930 se produjo una crisis en el evangelismo, que dividió a quienes vieron la necesidad de variar algunas tesis dogmáticas (liberales) y a quienes mantuvieron la antigua observancia (conservadores). Un ala de los conservadores especialmente militantes comenzó a denominarse en los años 20 con el calificativo de *fundamentalistas*; su principal objetivo era combatir el liberalismo religioso y el creciente secularismo de la sociedad. Casi todos los fundamentalistas eran baptistas, pero el fundamentalismo, al igual que el evangelismo, es un movimiento que puede darse en todas las sectas.

En la segunda parte del libro se estudian preferentemente los aspectos políticos de ambos movimientos y sus enfrentamientos con la ciencia, especialmente con motivo del evolucionismo.

J. M. Odero

J. DE JONG, *Accommodatio Dei*, Mondiss, Kampen 1990, 306 pp., 16 x 23, 3.

Esta tesis doctoral ahora publicada está dedicada a estudiar un aspecto de la

teología de la revelación del teólogo protestante holandés K. Schilder (1890-1952). Se trata concretamente del concepto de *acomodación*, que es uno de los focos de su teología.

El concepto es genuinamente bíblico y fue profusamente utilizado por los Padres. Schilder lo toma directamente de Calvino y entra en polémica con autores como Kierkegaard que subrayan la infinita e insoslayable distancia entre Dios y el hombre.

El Autor concluye que, además de esa estrecha dependencia de Calvino, Schilder desarrolló personalmente el concepto de *acomodación* subrayando el papel de Dios como gran Pedagogo que siempre escoge la forma más adecuada de instrucción, que conviene tanto a su Revelación, como a la capacidad de captación que tiene el hombre histórico de ella.

Ahora bien, Schilder parece mantener un concepto demasiado intelectualista de *revelación*, por eso niega que la Encarnación sea un modo de acomodación de dicha revelación.

Para él la mejor descripción del concepto sobre el que hablamos se halla en la Epístola a los Romanos (10, 8): «La Palabra está junto a ti».

J. M. Odero

AA. VV., *Barth Contemporaneo*, («Collana della Facoltà Valdese di Teologia», 16), Torino 1990, 250 pp., 17 x 24.

En 1986 la Facultad Valdense de Teología existente en Italia, organizó un «Convegno su Karl Barth», que constituye el antecedente del presente volumen, en el que colaboran nueve autores, en su mayoría protestantes, aunque está presentes también algunos católicos, y todos ellos, menos uno, italianos.